

# La primera edición del "Blanquerna"

Por J. FUSTER



**C**ONVENIENCIA que aguien hiciese un catálogo de tradiciones abandonadas y no sustituidas en la vida valenciana de los últimos ciento cincuenta años. Valencia fue, hasta el siglo XVIII, una ciudad de noble prestancia intelectual, y aun en los comienzos del XIX, a la hora del Romanticismo, se mantuvo a la altura de su pasado y de la actualidad más sugestiva. Sorprendió observar hasta qué punto han decaído y se han olvidado disciplinas y actividades que en otros tiempos tuvieron entre nosotros una gran importancia e incluso una trascendencia internacional. Desde las humanidades hasta la erudición, el campo cultural, dejase yermo es enorme, y un índice significativo nos lo proporcionarían, ya la parca labor de nuestra imprenta, antes tan fecunda y estimada.

Una de estas bajas intelectuales, no la mayor, claro está, sería la de los estudios lullianos. En Valencia tuvieron siempre una acogida apasionada, por lo general favorable. Las tentas del famoso beato Barbalibrida: incluso aportamos nuestro contingente al bando de los destructores — cargo, naturalmente, de los frailes dominicos — en la polémica secular en torno a Lull. Hoy, no creo que nadie en nuestro país medianamente interesado por la obra del filósofo mallorquín. Comprende que nuestros estudiantes de teología anden más tentados, si a eso ligam, por doctrinas y problemas "up to date". La decadencia del lulismo, entendido a la manera clásica, es irremediable, y no será yo quien lo lamente. Pero sí cabría esperar una prolongación estrictamente erudita, en el orden de los trabajos históricos, locales y filosóficos a la vez, de la vieja línea lulística valenciana. Por lo menos, y lo peor es, como digo, que esta ausencia no viene suplida o compensada por otra aplicación intelectual semejante.

Dato notable del fervor valenciano por Ramón Lull es la primera edición de su "Libre d'Evast e Blanquerna", aparecido en nuestras prensas el año 1521. Conocido es el lugar destacado que el "Blanquerna" ocupa dentro del opus de Lull y dentro de nuestra historia literaria. Se trata de una verdadera novela filosófica. En ella, el beato Ramón nos narra la vida del hijo de Evast y de Aloina, que pasó sucesivamente por los estados de seglar, religioso, obispo, papa y ermitaño: como haría poco después de escribir el libro un papa de verdad Ceste-

mo V. Blanquerna renuncia al papado para dedicarse a la contemplación. Lull aprovecha esta trama para trazar una utopía social, de acuerdo con su acérrimo escepticismo cristiano, y para ofrecernos lo mejor de su entrañable producción literaria: el "Libre de Amic e Amat".

La edición de 1521 la pegaba un canónigo mallorquín, mossèn Gregori Genovari, y le dedicó otro célebre, "mestre en arts", mossèn Joan Bonllavi, "català natural de Rocafort de Queralt". Es curioso saber que el "Blanquerna" se publicaba "tradit en llengua valenciana". Bonllavi — que, según tengo entendido, cambió su contenido a llibre mallorquí (mal-pis) por el opus de Bonllavi (bonllavi) — hace constar en el prólogo que no es "deute ni menys llimat en dita llengua, com sia a mi pel·ligrà i estàngera", y se excusa de tener que someter al original catalán, "en llengua llombosa primera", a esta "pseudotraducción" al "valencià". En un arranque de mal humor llega a decir: "en esta llengua valenciana basarda".

El prólogo de Bonllavi se presta a consideraciones muy interesantes acerca de la evolución lingüística de Valencia. Su versión "Blanquerna" aparece solo veinte años después de la muerte de Ross de Coruña, y cuando nuestra desvernaculización cultural no había prosperado mucho todavía. Una comparación con los manuscritos conservados de la obra de Lull nos revela que su "reductor" se limitó a alterar un breve repertorio de léxico y algunas construcciones sintácticas.

La duplicidad de lenguas lemosina y valenciana se reduce, pues, a un problema de simple modernización de un texto antiguo. Otros testimonios contemporáneos de Bonllavi demuestran que los valencianos de aquel tiempo llamaban "llimosi" a la forma arcaica de los idiomas, y "valencià" a la modalidad evolucionada y coloquial.

Sin embargo, hay indiscutiblemente una conciencia de aquella duplicidad, que será funesta para el futuro literario de nuestro idioma. La lengua viva, en adelante, quedará desligada de sus clásicos medievales y condenada al aislamiento dialectal. Todavía Bonllavi, como después Onofre Almudéver, añorará "la gravitat antiga" del falso lemosin, y la "dolça memoria" de aquel bon temps de Lull en que aun no habían cuajado las "lenguas" valenciana, catalana y mallorquina igualmente. "Las-

# LOS PAJAROS DE LA ALBUFERA

## Una obrita de Orellana. — La Orden del Cuerno. Como nacén algunos nombres. — Calidades de la carne. — Contra la poilla

Por Almela y Vives

Sabido es —pero, de todos modos, conviene repetirlo— que don Marcos Antonio de Orellana, nacido en 1731 y muerto en 1813, fue un valenciano que conoció hasta en sus mas insignificantes pormenores todas las cosas de su tierra nativa y especialmente de la capital. Gran parte de sus conocimientos los expuso en diversas obras, en que, además, hizo gala de erudición propia de un consumado humanista.

Las aludidas obras de Orellana pueden dividirse en varios grupos. Según el estado en que se encuentran, en impresos o inéditos; según la extensión, en monumentales y ligeras; según la materia, topográficas, artísticas y demás.

En este además hay que colocar un "Catálogo y descripción de los pardals de l'Albufera de Valencia", que publicó, al parecer, en 1765, formando un folleto en cuarto de dieciséis páginas. Aunque la publicación se hizo en forma anónima, es indubitable, por varias y positivas razones, que lo escribió don Marcos Antonio.

En el "Diario de Valencians" correspondiente a los días 16 y 17 de julio de 1762 se había publicado una "Descripción topográfica de la Albufera o famoso lago que se halla en las inmediaciones de la ciudad de Valencia"; noticia de sus producciones, aves y pescados que en él se crían, etcétera. Orellana, que en su opusculo menciona este trabajo, parece ser que lo encontró inexacto, y la corrección de tales inexactitudes fue, a buen seguro, lo que movió inmediatamente a lanzar su folleto, ya que, si bien era muy dado a escribir, no lo era tanto a publicar.

don Marcos Antonio empleaba tal lenguaje en su tratado. Y también porque esos pájaros eran conocidos con los nombres que se les daba en Valencia, hasta el punto de que sería difícil averiguar las denominaciones que tenían en otras lenguas, ya que veían de distintos y distantes tierras, algunas muy remotas...

A continuación, Orellana se dirige al lector diciéndole que, si era aficionado a la caza en los días que diem d'arratrades, o sea, los de San Martín y Santa Catalina (11 y 23 de noviembre, respectivamente), podía, con la obrita, resolver las dudas acerca de cuál fuera el pájaro muerto por él o por otro. En todo caso, el opusculo acaso merecía a escribir sobre el arte de cazar pájaros con trampa o con escopeta, acerca de lo cual se había escrito poco en comparación con lo escrito sobre caza mayor y hasta sobre pesca. Lo poco que había sobre caza de pájaros no tenía en cuenta que la poltrona se había inventado varios siglos antes. Claro está que la materia no era de primera ni de segunda necesidad; pero, en fin de cuentas, no dejaba de ser un aspecto de la artesanía, aparte de que en el

llosos ostentaban como insignia un collar formado por pequeños cuernos de caza.

Terminada la prela introducción, don Marcos Antonio pasaba a desarrollar el catálogo de los repetidos pardals, vocablo sobre cuyo alcance no puntualizaba, pero que, desde luego, empleaba como nombre genérico que comprende toda especie de aves, aunque más especialmente se suele entender por las pequeñas.

La descripción —hecha en un valenciano que, por una parte acoge arcaísmos, y por otra, se resiente de la época en que fue escrito— no deja de ofrecer notas curiosas. Así, por ejemplo, al hablar de la "dolça", que identifica con la "ardica" y no con la gallina de agua, empieza diciendo: "édon color negre (si el negre és color)..."

El "corriolets" se llama así porque corre más que un hombre. El "corrale" se denomina de esta manera porque se le estima hasta el punto de considerarse que aval ore u ser val. El "croncadell" responde a este nombre —si vale la expresión— porque ronca cuando vuela. Y así sucesivamente...

A veces emplea Orellana frases delicadas o gráficas pa-



Sin embargo, no alude a esta causa cuando, para comenzar, expone los motivos del tratado. En primer lugar, se deseaba complacer a no pocos sujetos ilustrados que apetecían una información sobre los pájaros de la Albufera, tanto los que crían en dicho paraje, como los que solamente residen allí una temporada, todo lo cual era, en fin de cuentas, una rama de la Historia Natural.

En segundo término, había forasteros que, con ganas de conocer la lengua valenciana, se extrañaban de que se encontrara tan poco escrito en la forma antigua llamada lemosina. ¡Que no ocurriera lo mismo con el valenciano que se hablaba entonces! Por eso

vasto campo de la erudición todo aprovecha. Por lo demás, como había tratados sobre el arte de torear, la esgrima, el juego de pelota, el revésino y el ajedrez...

Finalmente, el autor se excusaba de no poner dedicatorias para para ello. Además, las dedicatorias ya no reportaban los beneficios de antaño. Verdad es que había pensado dedicarla a un Santo, pero no había encontrado ninguno que fuera cazador, afirmación que apoyaba en San Jerónimo y otros autores.

Cierto es —puede observarse al margen— que los cazadores tienen por patron a San Huberto (657-771), quien, por pertenecer a la familia de los duques de Aquitania, es de suponer que ejerciera, en sus tiempos juveniles, el noble oficio venatorio. Sin embargo, su personalidad se destaca por su labor evangelizadora como obispo que fue. Lo que ocurre es que mucho tiempo después, a mediados del siglo XVI, Gerardo, duque de Juliers y de Berg, sacó, precisamente al día de San Huberto, una batalla con su rival Arnaldo de Ement, duque de Gledres. Y en memoria de ello fundó la Orden de San Huberto de Bavaria, llamada al principio Orden del Cuerno, porque los aban-

ra dar idea de esta o la otra cualidad de los pájaros. Respecto al "corrale" asegura que es rubio como el oro (arus com l'ors). Y de la "obsequer" larga consigna que tiene el pico largo como una aguja saqueras.

Es raro que don Marcos Antonio, al hablar de este animalito, no consigne que su carne es finísima. Y es raro porque suele tener en cuenta el aspecto gastronómico. Así, hace constar que el mencionado animalito es uno de los pájaros que tienen la carne más sabrosa y regalada, mientras el apollo es el de carne más rura...

Nota singular se halla en el "martinet de rius", que otros denominaban "ablavé". Si, una vez muerto y seco, se le colaba en una habitación donde hubiese ropa, preservaba a ésta de la poilla...

Ahora bien, la obrita de don Marcos Antonio de Orellana, que valor científico además del filológico, puede representarse? Para contestar a esta pregunta, decémosle tenen las Ciencias Naturales... Pero, por si acaso, no está de más registrar que semejante folleto, publicado el año 1827 en versón castellana, fue impreso, en 1818, por el Laboratorio de Hidrobiología del Instituto General y Técnico de Valencia.